

Daniel H. Cabrera Altieri

Castoriadis, jóvenes universitarios y autonomía

Hace 20 años moría inesperadamente Cornelius Castoriadis. Su pensamiento está regido por la búsqueda del cambio social radical, para lo cual postula la autonomía como concepto fundamental y al imaginario social como su condición de posibilidad.

La lucha por la autonomía, para Castoriadis, implica una transformación profunda de lo social en su totalidad es decir un cuestionamiento del orden social para la creación de un proceso instituyente. Ese cuestionamiento del orden parte de la conciencia de su condición de producto humano instituido y conlleva una reflexión de los procesos históricos que consagraron la existencia de lo existente como algo dado que debe ser mantenido, incluso por la fuerza simbólica y la violencia real de las instituciones. La autonomía implica ese análisis profundo de lo instituido que se presenta a los sujetos como algo dado y como incuestionable no sólo en sus configuraciones políticas y empresariales sino también como conjunto de creencias colectivas, visiones de mundo, ideologías, expectativas, etc., de la sociedad como totalidad. Ese cuestionamiento apunta a la posibilidad de crear una nueva sociedad con otras configuraciones de lo posible para lo cual Castoriadis postula la necesidad de definir la realidad como lo inacabado y nunca acabable y la actividad humana como acción creadora en su sentido más radical.

Esa condición de lo real como inacabado y de la acción como creadora le lleva a elaborar la teoría de lo imaginario como una ontología de lo social. Esta explicación de lo real parte de la idea de que el ser es abismo, sin fondo y sin límites, permanentemente factible de ser limitado y contenido, pero nunca acabado por ninguna obra o definición humana. Y por otra parte esa ontología supone que el ser humano tiene una capacidad de creación de novedad radical, capacidad y potencia creadora postulada como condición que a lo largo de la historia del pensamiento ha sido ocultada. Lo imaginario en Castoriadis es elemento clave de una ontología de lo histórico social que se hace cargo de la indeterminación, el azar, el flujo permanente como condición de existencia y de creación de lo humano.

Por todo esto hablar de imaginario social es algo bastante distinto a un conjunto de representaciones sociales analizadas en publicaciones, cine o entrevistas a un rango etario particular, por mencionar algunos usos más comunes. Tampoco es un conjunto de definiciones ideológicas productos de las configuraciones sociales y políticas de dominio. Imaginario social e imaginación radical son las dimensiones profundas del ser de lo social y del sujeto cuyos productos son significaciones, afectos, deseos.

En esta brevísima presentación me gustaría destacar que el cuestionamiento de la autonomía debería ser una dimensión esencial de la educación, de todo proceso educativo que merezca ese nombre. Me interesa destacar la educación universitaria entre otras cosas porque este año 2018 se celebran algunos importantes acontecimientos de movilización popular donde los jóvenes universitarios ocuparon un lugar central, entre ellos sobresalen el Mayo francés de 1968, la Matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, México en octubre de 1968 y la Reforma Universitaria de 1918.

Los acontecimientos parisinos de 1968

donde obreros y estudiantes se unieron en una crítica a la situación social fueron vividos de una extraña manera por Castoriadis por dos circunstancias. La primera, como él mismo ha sostenido en una entrevista, "Lo viví con enorme dificultad personalmente, le recuerdo que yo era extranjero en Francia; sólo me naturalicé a finales de los años 70; en aquella época la expulsión de un extranjero de Francia era un asunto puramente administrativo, bastaba una decisión del ministro del Interior que era ejecutable de manera inmediata -se le solicita que abandone el territorio de la Republica en las próximas 24 horas- ningún recurso legal procedía". En esa misma entrevista reconoce que había otra circunstancia, la de ser funcionario internacional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) lo que no le permitía la participación en actividades políticas de cualquier índole. Por ello, en palabras de Castoriadis, el '68 fue realmente muy pesado, muy desagradable porque, idealmente, era necesario presentarse en público. Después de haber dudado renuncié momentáneamente. Fui de todas formas a Nanterre, había hablado con algunas personas; los primeros días en la Sorbona había hablado delante de los estudiantes".

Sin embargo, líderes del movimiento estudiantil como Daniel Cohn-Bendit han reconocido la presencia de su pensamiento a

través del grupo *Socialismo y Barbarie* y su revista. Un texto, *La Brecha*, fue el resultado de su contribución en aquellos días aunque él haya afirmado que "subjetivamente lo viví de manera muy dolorosa porque la lógica me decía que no tenía sentido participar como yo me vi obligado a hacer (yo participaba claro está, iba a las manifestaciones pero no podía hacerme visible como me hubiera gustado)... al mismo tiempo tenía mucha rabia porque me percataba de esta enorme creatividad del movimiento que se manifiesta en las actividades, las consignas que ellos inventaban, pero también de la enorme dificultad que tenían para organizarse de manera estable".

Justamente su análisis de los movimientos políticos y obreros y de la realidad de la URSS le habían convencido de la importancia de una organización que rompiera con la lógica de los representantes como causa de la burocracia heterónoma que se vivía en las repúblicas socialistas soviéticas. Por ello comentó en su momento que "se presentaban situaciones muy conmovedoras -personas pertenecientes a capas de la población que nunca habían podido expresarse en esta sociedad fregada, que venían y nos decían aquello que tenían en el corazón y en la cabeza. (... pero) había una incapacidad, un rechazo, una falta de voluntad, una falta de deseo, una falta de capacidad para organizarse en algo verdaderamente colectivo, algo verdaderamente democrático".

La primavera parisina de 1968 mostró que el "sujeto revolucionario" no era sólo los obreros ni sólo los estudiantes -como parecen defender las versiones periodísticas- sino la sociedad en su conjunto, de manera espontánea y explosiva. Esta era justamente una de las tesis centrales de *Socialismo y Barbarie* y de Castoriadis en particular: la revolución, el cambio social radical, no puede ser obra de un sujeto privilegiado como protagonista sino de la población en general en tanto sujeto autónomo. Pero luego del estallido viene la organización política y allí es donde, en el sentir de Cas-

toriadis, había que pensar el fenómeno burocrático como una deformación heterónoma del proceso revolucionario autónomo. Estas ideas tienen gran actualidad para pensar el estallido de la población española conocido como 15M y sus (auto)denominados herederos políticos organizados en partidos y movimientos sociales.

La Matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 en México días antes de la Olimpiada "de la Paz" de aquel año fue un acontecimiento de gran relevancia política y es aún insuficientemente recordada. Los muertos, de los que no hay datos seguros, se calculan entre 200 y 300 jóvenes. La represión de las fuerzas del Estado fue brutal y a los muertos hubo que sumar cientos de heridos, represión y persecución parapolicial y todos los males de una política autoritaria. Y todo ello reaparece en 2014 con la matanza de 9 personas (5 de ellos estudiantes) y la desaparición forzada de 43 estudiantes de Magisterio de Ayotzinapa por parte de la policía municipal y el ejército mexicano. Aún no se han aclarado los hechos ni se ha hecho justicia.

La matanza de Tlatelolco fue la manera de terminar con un movimiento de estudiantes, profesores, obreros, amas de casa, intelectuales y profesionales. El movimiento social buscaba un cambio democrático en su país, mayores libertades políticas y civiles, menor desigualdad y la renuncia del gobierno que consideraban autoritario. Esperemos que este año se pueda reflexionar sobre este hecho, pero el presente recuerdo busca destacar la importancia de los estudiantes universitarios en su relación con la sociedad y su búsqueda de justicia social.

La llamada Reforma Universitaria de 1918 nació de los acontecimientos en la ciudad de Córdoba en Argentina y se difundió por toda Latinoamérica. La síntesis de su ideario se condensa en el llamado Manifiesto Liminar o "La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Manifiesto de la Federación

Universitaria de Córdoba". El texto comienza afirmando "Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen". Destaca que "las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara". Y, frente al gobierno autoritario del profesorado, "reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes".

Aquí reside el poder de una reforma universitaria que se extendió por toda Latinoamérica cuestionando el sistema de gobierno de las universidades y dando lugar a nuevas maneras de organizarse que modificaron profundamente la universidad con un espíritu libertario que sin llegar a ser de izquierdas inspiró a reflexionar sobre la universidad como institución perteneciente a la sociedad. Afirmaban "por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia".

Creo que este año habrá que volver a pensar todos estos hechos para reactualizarlos en la memoria colectiva y reconsiderar nuestras luchas actuales. Para ver su importancia baste recordar que la disciplina de los estudiantes en muchas universidades españolas aún se rige por un "Reglamento de disciplina académica" sancionado por el decreto ley franquista del 8 de septiembre de 1954 que permanece vigente como testimonio de la "transición modélica" dentro de los claustros universitarios.

¿Cómo estamos hoy en la universidad?
¿Cuál es el lugar de la juventud en la

universidad? Hoy los jóvenes tienen un papel irrelevante para la discusión del destino de la universidad y la creación de cultura creativa. Y lo que es peor, cualquiera que se manifieste a favor de reconsiderar el papel del estudiante en la dirección de la universidad será descalificado al menos como "populista" (en su vieja acepción). Sin embargo, muy pocos parecen destacar que se ha reducido al estudiante al rol de cliente del sistema educativo por lo que su participación consiste en rellenar encuestas de satisfacción semejantes a las que cualquier cliente hace de una empresa o de sus productos. Al punto de que la queja de alumnos parece desatar la locura frente al cliente insatisfecho. Así el alumno universitario aparece como el sujeto caprichoso al que se respeta para que las encuestas no le "salgan mal" al profesorado o al personal administrativo. Este trato al estudiantado por parte de la universidad no la diferencia de la interpelación que la sociedad de consumo hace a los jóvenes, por el contrario, la universidad contribuye a consagrarlos como consumidores.

Tampoco ayuda el hecho de que el profesorado esté bajo la presión de responder a sistemas de evaluación de calidad semejantes a las Normas ISO o similares para productos o procesos. Preocupado por publicaciones que sean aceptadas por revistas académicas también definidas por normas de calidad se publican temas muy acotados en el espacio y el tiempo cuya posibilidad de aplicarlos a conclusiones generales son casi nulas pero que cumplen con todas las cuestiones metodológicas positivistas. Una gran cantidad de lo publicado en revistas académicas de ciencias sociales es irrelevante, por los temas, por lo pequeño de su escala, por su capacidad de provocar discusión y, sobre todo, por su enfoque funcionalista y metodología positivista.

Esta es la tendencia que hace que se valore más lo que no entra en ella porque en medio de todo ello las clases propiamente dichas casi no cuentan en la evaluación de los profesores, con lo cual se ha logrado

que funcionen en "piloto automático". Así el mejor tiempo del profesorado universitario se dedica a investigaciones publicables en revistas indexadas. Y lo que queda se ocupa principalmente en completar formularios y papeles que serán los "indicadores" de la calidad de su docencia. El diálogo y el tiempo compartido con el alumnado es un lujo que no puede permitirse.

La universidad en general, la española de manera muy especial, se encuentra en una terrible encrucijada de reforma neoliberal que la ubica en el rol de formadora de recursos humanos para el mercado laboral, le reduce presupuesto y le hace olvidar que es una de las principales instituciones en la creación de cultura y en la educación de un ciudadano activo con un auténtico espíritu crítico y creativo.

Los rectores comentan orgullosos los recortes en sus plantillas y la reducción de su diversidad que compensan con la reducción de las tasas de los estudiantes en un pequeño porcentaje. Y lo más lamentable es que esto casi ni se discute a nivel público o cuando se discute aparece como una consecuencia de pérdida de privilegios del funcionariado docente. ¿La consecuencia? La irrelevancia de la universidad en la formación de cultura y de ciudadanos. Las instituciones formadoras empresariales están tomando, lenta pero imparablemente, su lugar. Y lo harán, porque son más eficientes en el adiestramiento de humanos como recursos flexibles y móviles.

La mejor manera de recordar a Castoriadis en estos temas es aceptar la invitación a considerar el rol fundamental de la universidad y de sus jóvenes en el cambio social. Y poner su pensamiento frente al recuerdo de los 50 años de luchas donde los estudiantes cumplieron un rol fundamental porque tenían claro la dirección a la que aspiraban para la sociedad. Y frente a los 100 años de una reforma universitaria que aún hoy nos invita a reflexionar activamente sobre el rol que debe cumplir la universidad para el cambio social.